

## CORPUS CHRISTI

La fiesta de hoy ha ido adquiriendo importancia desde que empezó a celebrarse en el siglo XIII. Subraya el aprecio que nos merece a los cristianos el que el Señor haya instituido este sacramento como alimento para nuestro camino.

Cada año son distintas las lecturas de esta fiesta. Las de este año nos ayudan a comprender aspectos centrales de la Eucaristía.

En primer lugar la **Eucaristía es una comida**. No es indiferente el signo humano que Cristo y la Iglesia han elegido como base de este sacramento: aquí es comer pan y beber vino en común, con todo lo que humana y bíblicamente simbolizan. Como al pueblo de Israel, en el camino del desierto, Dios le alimentó con el maná (1ª lectura), también a nosotros, en el camino siempre difícil de la vida, Cristo nos da a comer su Cuerpo y su Sangre: es el verdadero "viático", alimento para el camino, alimento que es fortaleza y alegría.



La **Eucaristía nos une con Cristo**. Es la dimensión "vertical" de este sacramento, que nunca acabaremos de apreciar y agradecer. El evangelio de hoy nos introduce en este misterio de comunión. La Eucaristía nos da vida, nos hace permanecer en Cristo, nos hace vivir por él como él mismo está unido y vive por el Padre: una comparación que no nos hubiéramos atrevido a hacer nosotros. Es el sacramento en que con más realismo ha querido Cristo que participáramos en su misma vida. Como dice el salmo de hoy, " con ninguna nación obró así", "nos sacia con flor de harina". Cristo Resucitado asume ese pan y ese vino y nos los ofrece, dándose a sí mismo a sus creyentes.

Pero también hay una dirección "horizontal": la **Eucaristía nos une con nuestros hermanos**. Participar en la misma mesa, después de haber escuchado la misma Palabra, nos debe hacer crecer en la actitud de fraternidad. Este es el mensaje de la lectura de Pablo. Ante todo dice que la Eucaristía nos une con Cristo ("el Pan que partimos es comunión con el Cuerpo de Cristo...el cáliz que bendecimos es comunión con la Sangre de Cristo"), y en seguida añade que todos somos (deberíamos ser) un solo pan y un solo cuerpo porque todos comemos el mismo Pan, la misma Eucaristía. Como se ha dicho siempre: la Iglesia hace la Eucaristía y la Eucaristía hace a la Iglesia; la comunidad celebra la Eucaristía y la Eucaristía va construyendo cada vez más en profundidad a la comunidad eclesial.

## PRIMERA LECTURA

**Te alimentó con el maná, que tú no conocías  
ni conocieron tus padres**

### Lectura del Libro del Deuteronomio

8, 2-3. 14b-16a

Habló Moisés al pueblo y dijo:

Recuerda el camino que el Señor tu Dios  
te ha hecho recorrer estos cuarenta años por el desierto,  
para afligirte, para ponerte a prueba y conocer tus intenciones:  
si guardas sus preceptos o no.

El te afligió haciéndote pasar hambre  
y después te alimento con el maná  
—que tu no conocías ni conocieron tus padres—  
para enseñarte que no solo de pan vive el hombre,  
sino de todo cuanto sale de la boca de Dios.

No sea que te olvides del Señor tu Dios  
que te sacó de Egipto, de la esclavitud,  
que te hizo recorrer aquel desierto inmenso y terrible,  
con dragones y alacranes, un sequedal sin una gota de agua;  
que sacó agua para ti de una roca de pedernal;  
que te alimentó en el desierto con un maná  
que no conocían tus padres.

**Palabra de Dios.**

## **Salmo responsorial**

### **Salmo 147, 12-15.19-20**

**V/.** Glorifica al Señor, Jerusalén.  
(o, Aleluya).

**R/.** Glorifica al Señor, Jerusalén.  
(o, Aleluya).

**V/.** Glorifica al Señor, Jerusalén;  
alaba a tu Dios, Sión,  
que ha reforzado los cerrojos de tus puertas  
y ha bendecido a tus hijos dentro de ti.

**R/.** Glorifica al Señor, Jerusalén.  
(o, Aleluya).

**V/.** Ha puesto paz en tus fronteras,  
te sacia con flor de harina;  
él envía su mensaje a la tierra  
y su palabra corre veloz.

**R/.** Glorifica al Señor, Jerusalén.  
(o, Aleluya).

**V/.** Anuncia su palabra a Jacob,  
sus decretos y mandatos a Israel;  
con ninguna nación obró así  
ni les dio a conocer sus mandatos.

**R/.** Glorifica al Señor, Jerusalén.  
(o, Aleluya).

## SEGUNDA LECTURA

**El pan es uno,  
y así nosotros, aunque somos muchos,  
formamos un solo cuerpo**

### **Lectura de la primera carta del Apóstol San Pablo a los Corintios**

**10, 16-17**

Hermanos:

El cáliz de nuestra Acción de Gracias,  
¿no nos une a todos en la sangre de Cristo?

Y el pan que partimos,  
¿no nos une a todos en el cuerpo de Cristo?

El pan es uno,  
y así nosotros,  
aunque somos muchos,  
formamos un solo cuerpo,  
porque comemos todos del mismo pan.

**Palabra de Dios.**

### **Aleluya**

**Jn 6, 51-52**

**Aleluya, aleluya.**  
Yo soy el pan vivo que ha bajado del cielo  
—; dice el Señor—;  
quien coma de este pan vivirá para siempre.  
**Aleluya.**

## EVANGELIO

### **Mi carne es verdadera comida y mi sangre es verdadera bebida**

#### † Lectura del santo Evangelio según San Juan

6, 51-59

En aquel tiempo, dijo Jesús a los judíos:

— Yo soy el pan vivo que ha bajado del cielo:

el que come de este pan vivirá para siempre.

Y el pan que yo daré es mi carne para la vida del mundo.

Disputaban entonces los judíos entre sí:

—¿Cómo puede éste darnos a comer su carne?

Entonces Jesús les dijo:

—Os aseguro que si no coméis la carne del Hijo del Hombre  
y no bebéis su sangre no tenéis vida en vosotros.

El que come mi carne y bebe mi sangre tiene vida eterna,  
y yo lo resucitaré en el último día.

Mi carne es verdadera comida y mi sangre es verdadera bebida.

El que come mi carne y bebe mi sangre habita en mí y yo en él.

El Padre que vive me ha enviado y yo vivo por el Padre;  
del mismo modo, el que me come vivirá por mí.

Este es el pan que ha bajado del cielo;

no como el de vuestros padres, que lo comieron y murieron:

el que come este pan vivirá para siempre.

**Palabra del Señor.**



## Homilía en la Solemnidad del Corpus Christi

*La solemnidad del Cuero y la Sangre de Cristo* se celebra en la Iglesia universal desde el año 1264. Han pasado casi ocho siglos desde que el papa Urbano IV estableció esta fiesta e invitó a todos los cristianos a abrazar con la mente y el espíritu a la Eucaristía, sacramento de la presencia real de Jesucristo.

En la Eucaristía, Cristo conforta a los discípulos de todos los tiempos con la amorosa presencia de permanecer y estar con ellos también con la presencia corporal.

Jesús, en el sacramento de la Eucaristía, recorre hoy las calles de nuestras ciudades y pueblos encontrándose a su paso a hombres y mujeres. Un encuentro que suscita el diálogo sobrenatural y realiza, como afirmaba san Basilio, *el ascenso al reino de los Cielos, la vuelta a la adopción de hijos, la confianza de llamar Padre al mismo Dios, el hacernos consortes de la gracia de Cristo, el ser llamado hijo de la luz, el participar de la gloria del cielo; en una palabra, encontrarnos en la total plenitud de bendición* (*De Spiritu Sancto*, XV, 36: PG 32, 67).

Jesucristo, en la Eucaristía, se encuentra y dialoga con el hombre.

La primera lectura pone de manifiesto el *encuentro* de Dios con el pueblo de la Antigua Alianza. No es, como hemos podido escuchar, un encuentro personal. Sólo Moisés estuvo con Dios. El pueblo del Antiguo Testamento se encuentra con el Señor a través de sacrificios rituales, cuya sangre sella la alianza y garantiza la autenticidad del encuentro.

La segunda lectura manifiesta, en cambio, el encuentro de Dios con el pueblo de la Nueva Alianza: la Iglesia. Aquí no se trata de una relación verificada a través de sacrificios rituales, sino del encuentro personal con Jesucristo. Él se convierte *en el Sumo Sacerdote de los bienes definitivos* (*Heb 9,11*). Cristo es la revelación del amor misericordioso y redentor de Dios.

Jesucristo es la forma visible del amor y de la gracia de Dios. Por ello, el encuentro con Cristo es el encuentro del hombre con Dios en la historia.

De este modo, con fe firme, proclamamos que *la encarnación del Hijo de Dios y la salvación que Él ha realizado con su muerte y resurrección son el verdadero criterio para juzgar la realidad temporal y todo proyecto encaminado a hacer la vida del hombre cada vez más humana* (Juan Pablo II, «*Incarnationis mysterium*» n.º 1).

El encuentro con Jesucristo exige en cada uno de nosotros: reconocimiento de la persona de Jesús como Hijo de Dios, confianza en su palabra y en sus acciones y fidelidad a la relación que brota de este encuentro admirable.

Esto es lo que llamamos fe: *La fe es ante todo una adhesión personal del hombre a Dios; es al mismo tiempo e inseparablemente el asentimiento libre a toda la verdad que Dios ha revelado (Catecismo, n.º 150).*

La fe es un modo concreto de vivir. Es integrar en la propia existencia la presencia y la verdad de Dios, dejando que la transformen.

La auténtica transformación es efectiva cuando el encuentro con Dios es personal: cuando pasamos de la palabra predicada al signo, del signo al sacramento.

El sacramento es una manifestación visible, adecuada al ser y a las circunstancias de la persona humana, que comunica la gracia salvadora de Dios. Es entrar, de modo concreto y determinado, en contacto vital con Cristo, fuente de toda gracia. La experiencia y la percepción de la gracia es el encuentro con el amor de Dios.

En todo sacramento Dios entabla diálogo con cada uno de nosotros. En la Eucaristía, el diálogo adquiere su realización suprema.

El evangelio proclamado nos sitúa en la relación de Jesús con sus discípulos y, en ellos, con todos los creyentes. Las palabras de Cristo, pronunciadas sobre el pan y el vino, revelan la intimidad más profunda del ser de Jesucristo: *Tomad, esto es mi cuerpo. Esta es mi sangre.*

Jesús, el Hijo de Dios, se pone en manos de sus discípulos. Con su entrega, se da a los suyos.

En la materialidad de su cuerpo y de su sangre, los apóstoles reciben la persona de Cristo, la verdad de su ser: los discípulos reciben a Jesús, verdadero Dios y verdadero hombre.

En el misterio de la entrega, el pan y el vino, se convierten en el cuerpo y en la sangre de Cristo. Pues como afirma san Ambrosio: *Es mayor la fuerza de la bendición que la de la naturaleza, porque por la bendición incluso la misma naturaleza se cambia (De mysteriis, IX, 50: PL 16, 405).*

Esta bendición es la palabra de Cristo, sólo ella realiza este sacramento (cf. San Ambrosio, *De sacramentis*, IV: PL 16, 439).

En el relato de la institución eucarística, las palabras de Cristo nos sitúan en la perspectiva de un diálogo permanente: *Haced esto en memoria mía.*

Jesucristo, en el sacramento de la Eucaristía, mantiene con nosotros un diálogo de amor: nos invita a participar en la gracia divina y a permanecer en comunión de vida con Él.

Este diálogo manifiesta la presencia permanente de Cristo en la Eucaristía y hace que la existencia humana sea eucarística: exige la práctica de la caridad a la vida cristiana. Pues del mismo modo que Jesucristo Eucaristía, viene a nuestro encuentro y dialoga con nosotros, el

hombre ha de abrirse al encuentro y al diálogo con sus semejantes. Aquí está la fuente de nuestra caridad.

Es la llamada al compromiso incluido en la significación de la Eucaristía. La entrega de Cristo es compromiso con el hombre. Nuestra existencia eucarística ha de ser, en Cristo, también entrega y compromiso, al servicio de los demás.

Por el sentido eucarístico de nuestra vida, contemplamos al hombre como prójimo; buscamos con solicitud su bien, le comunicamos los frutos de la salvación y le manifestamos el amor de Dios.

La Eucaristía nos lleva a contemplar en el prójimo la presencia de Jesucristo que *viene a nuestro encuentro en cada hombre y en cada acontecimiento, para que lo recibamos en la fe y por el amor demos testimonio de la espera dichosa de su reino* (*Misal Romano*, pref. Adviento III).

Por ello, la Iglesia celebra hoy *El día nacional de caridad*, y llama a la generosidad de los fieles cristianos para que a través de la organización eclesial «Caritas» vivan el compromiso eucarístico, compartiendo con los pobres y necesitados el amor, hecho signo en la aportación económica.

Jesucristo, en el sacramento Eucaristía, recorre nuestras calles. Hagamos de la procesión una liturgia de plegaria y adoración a Jesucristo, el Hijo de Dios, el mismo hoy, ayer, y siempre.

Amén.

S. I. Catedral Valencia